

Reseña del libro 'SABINES: Apuntes biográficos' de Pilar Jiménez Trejo (Tusquet, 2016)

Célica Esther Cánovas Marmo

Docente-investigadora

Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) Campus León

Jaime Sabines, el eterno enamorado, poeta chiapaneco para quien el amor es fundamental en la vida de todo ser humano, es el personaje principal en las páginas del libro *SABINES. Apuntes biográficos* escrito por Pilar Jiménez Trejo, quien conoció a Sabines a finales de 1988, cuando él era legislador priista y ella periodista cultural de Canal Once. En aquel entonces, el escritor se negó a que Pilar lo entrevistara, lo cual ha de haber sido frustrante para la periodista; no obstante, en 1989 a raíz de un accidente que sufrió el poeta, cuyas secuelas fueron graves y de larga duración, ella lo llamó para considerar la posibilidad de ir a visitarlo. Logrado el objetivo, entablaron un diálogo profundo repleto de enseñanzas y de aprendizajes, como bien lo señala Jiménez Trejo.

El título de la obra anticipa quién es el personaje principal y también nos orienta respecto que no leeremos ni una autobiografía (porque no la escribe Jaime); ni una biografía (dado que Pilar tampoco asume escribir sobre la vida de éste). Se trata de apuntes que, a manera de ágiles pinceladas, van definiendo un boceto de quién fue, es y será el ser humano, el poeta y el amigo, al que todos conocemos con el nombre de Jaime Sabines.

Estructurado en nueve capítulos titulados, un epílogo y agradecimientos, el libro es escrito siguiendo lo que le dice el corazón de Jaime, quien continúa hablando aun cuando su voz ha sido silenciada por la muerte, según el epígrafe de Rabindranath Tagore, con el que inicia el libro.

Estos apuntes narran los orígenes de la familia libanesa que emigró a fines del siglo XIX al nuevo mundo; esa América, percibida por muchos como 'el continente de la esperanza'. Nos cuentan además cómo, en tierras americanas, el nombre libanés Jalil Najjar (o Naqueda) resulta intraducible al castellano por lo que se transforma en **Julio Sabines**, iniciando así la saga familiar de los 'J', identificándose como oriundos del pueblo de Saghbine, en el Líbano. Junto a sus dos hermanos, Julio -padre de Jaime- llega a Chiapas en el periodo carrancista de la Revolución. Rápidamente se adapta a la nueva realidad, haciéndose revolucionario y desposando a Doña Luz Gutiérrez Moguel, hija de una familia local de alcurnia y acaudalada.

En la entidad chiapaneca, dicha familia libanesa era de comerciantes (como buenos descendientes de fenicios) excepto don Julio, que fue militar. La colonia libanesa era reducida y, en general, bien querida; aunque cabe señalar que al padre de Jaime estuvieron a punto de fusilarlo, vicisitud cuya causa explica

la narrativa de la obra. Respecto a sus progenitores, dice el poeta: **“La imagen de mis padres siempre ha sido fundamental en mi vida [...] Los viejos tuvieron muchas aventuras juntos, y los dos fueron igual de fuertes para salir de situaciones tremendas.”**

Las circunstancias que vivían los habitantes del país, pautadas por los enfrentamientos fratricidas de la Revolución mexicana, transformaron en caminantes a los integrantes de la familia, viéndose obligados a emigrar de Chiapas; no obstante, narra Sabines: **“Salimos de la tierra, pero nunca la abandonamos”**. Cuando pudieron, volvieron y nada encontraron, ni siquiera el brocal del pozo de lo que había sido su casa.

Transeúnte de la vida, sus orígenes ancestrales pautaban los estrechos lazos filiales de la vida de los ‘J’ Sabines, y esto también hizo de Jaime un poeta ya que, según la escritora, él irrumpió en el escenario de la poesía obligado por un pedido familiar que lo hizo intervenir en un concurso, no de manera muy honesta –nótese que tampoco les digo ni cómo, ni por qué; hay que leer el libro para completar la información respectiva-. El suceso, sin embargo, implicó que adquiriese ante sí mismo el compromiso de ser un buen poeta.

Y trabajó duro... ya que, como lo señalaba en sus conversaciones, **“el poeta nace y se hace”**. Buscar un estilo propio, dominar la rima interna de la escritura, hacer sonetos y practicar otras formas clásicas de escribir versos, fueron para Jaime ejercicios que debían preceder la escritura de poesía en versos libres.

Lector ávido, Jaime se refiere, dentro del texto, a cuántos autores leyó. Éstos forman una larga lista donde aparecen Balzac, Víctor Hugo, Tolstoi, Dumas, Goethe y, muy especialmente, Dostoievski, para quien Sabines no escatima ideas que expresan su admiración; también se refiere a Faulkner, Huxley, Allan Poe y muchos más. En dicha lista, no podían faltar -claro está- poetas como Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Neruda; además de sus contemporáneos como Novo, Elizondo y Elías Nandino, entre otros. De los españoles se refiere a los dos hermanos Machado y en especial a Miguel Hernández; pero también expresa sus experiencias en la lectura respecto a las obras de Baudelaire y Nicanor Parra, a los que se suman otros tantos nombres, de poetas mexicanos y de otras tierras.

Muchos de los autores mencionados los leyó en su casa chiapaneca, otros los descubrió cuando vivía en México, donde intentó estudiar medicina –lo que le significaron tres largos años de incertidumbre y disgustos, una especie de náusea sartreana en su existencia demandada por los estudios asumidos, no por vocación sino, otra vez más, como un compromiso familiar-. Los primeros libros que leyó fueron los adquiridos por su hermano Juan (a quien define como el líder natural de la familia, el patriarca, mayor que él por seis años) quien ya trabajaba y que, como ávido lector, enriquecía la biblioteca del hogar paterno, compartiendo la afición de la lectura con su madre, Doña Luz, y sus dos hermanos Jorge y Jaime. Con Juan cuenta que aprendió a admirar la rebeldía de Nietzsche, a gustar de

Schopenhauer y a repeler los enredos de la razón kantiana. La lectura fue en la casa de los Sabines un *hábitat* cultural excelente; no hubo teatro, música, ni cine... pero sí mucho que leer y mucho que platicar en torno a lo que se leía.

Pese a tan vasto itinerario literario, Jaime -el lector-, siguió reconociendo en su padre don Julio ('el viejo', como él lo llamaba) al gran guía que lo introdujo en la literatura árabe; algo similar de lo que fue Virgilio para Dante en el recorrido de los círculos infernales del inframundo, de su *Divina Comedia*. Es así que *Las mil y una noches*, el Antiguo Testamento de la *Biblia*; R. Tagore (a quien el poeta lo define como 'su gran maestro') y Omar Khayyam, "**un sibarita que nos habla de lo efímero de la vida, del vino, de las mujeres y del goce**", constituyeron la fuente natural de inspiración de su poesía y de lo que, con y en ella, quería lograr.

El libro escrito por la amiga periodista integra trescientas trece páginas, en las que se narran muchas cosas sobre Jaime Sabines y su obra, descubriendo al ser humano a través de diversas facetas. En sus líneas desfila el estudiante de medicina fracasado, el político institucionalista, el eterno enamorado, el bailarín incansable, el ajedrecista jactancioso, el comerciante que vendió telas y forraje de animales porque decía que no quería contaminar su quehacer literario con otros trabajos intelectuales; el que odió la máquina de escribir porque su sonido lo molestaba y porque prefería hacer sus poemas en la cama, lugar donde para el poeta ocurría todo lo más importante en la existencia del ser humano, ya que en ella se nace, se ama, se escribe, se lee y se muere, decía. Pero, sobre todo, son páginas que nos hablan sobre su pasión por la poesía.

Para terminar, algo del propio Jaime Sabines:

Poema corto

Cuando estés triste, ponte a cantar.
Cuando estés alegre, ponte a llorar.
Cuando estés vacío, de verdad vacío,
ponte a mirar.

La luna. Para los condenados a muerte y para los condenados a vida, no hay mejor estimulante que la luna en dosis precisas y controladas.

El amor es el silencio más fino. El más tembloroso. El más insoportable.

Sobre la autora

Célica Esther Cánovas Marmo

celica.canovas@hotmail.com

Licenciada en Educación con la especialidad en Ciencias Naturales (Consejo Nacional de Educación, Uruguay). Licenciada en Historia (Universidad Nacional Autónoma de México) y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Autónoma de Aguascalientes).

Cuenta con una estancia post-doctoral dentro del Programa de Estudios de Género en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires, Argentina. Tienes además varios diplomados, entre ellos en Metodología Cualitativa, en Medios Masivos de comunicación (por la Universidad Iberoamericana campus León) y en Transformación Educativa (Multiversidad Mundo Real Edgar Morín. Una visión Integradora, A.C.).

Ejerce la docencia y como investigadora es reconocida por el Sistema Nacional de Investigadores, contando con estudios publicados en las temáticas de historia, educación y género.

Con numerosos artículos publicados en revistas arbitradas, nacionales e internacionales, también ha sido ponente en más de cincuenta congresos dentro y fuera de las fronteras mexicanas. Es autora de los libros: *Mujeres, el fuego de cada día*; *Discurso y Subjetividad*, *El Estado de la Investigación Educativa en la Universidad Iberoamericana león*; *Tejedoras de sí mismas: Algo más sobre género, innovación y docencia* y *La Educación: Reflexión de la práctica docente Universitaria*.